

SOLO
brumas

P R E N S A

TEATRO Eduardo "Tato" Pavlovsky y *Solo Brumas*, la obra que escribió y protagoniza

Lo monstruoso en la vida cotidiana

Por Carolina Prieto

La iba a dirigir Martín Pavlovsky, mi hijo, pero un día vino a casa y me dijo: "No puedo con esto". Después, Leandra Rodríguez, pero tampoco se animó, le pareció un paquete muy gordo. Finalmente, Norman Briski aceptó sin dudas y con apasionamiento", cuenta Eduardo "Tato" Pavlovsky sobre el derrotero de su nueva obra, *Solo Brumas*, que se estrena hoy a las 21 en el Centro Cultural de la Cooperación (Sala Solidaridad, Corrientes 1543) con un elenco que integran, además del autor, su mujer Susana Evans, Mirta Bogdasarian y Eduardo Misch. Las renuncias de los potenciales directores (él es sobre todo un reconocido músico y ella una experimentadísima iluminadora) son más que entendibles: el creador de piezas emblemáticas como *El señor Galindez* y *Potestad* dispara una vez más sobre el carácter monstruoso de la cotidianidad y sobre la capacidad del hombre para lidiar con lo siniestro. Esta vez, la acción se desarrolla en un depósito donde viven tres empleados que realizan una tarea horrorosa a cambio de comida y hospedaje. Ellos aceptan con notable indiferencia, mientras dialogan sobre cuestiones tan mundanas como el amor, la amistad y la solidaridad.

"Comencé a escribirla hace dos años, a raíz del cimbronazo que me produjo ver, a pocas cuadras de casa, una familia compuesta por seis personas que parecían muy felices y salían de una casilla, un espacio mínimo de dos metros por dos cincuenta. Así como hoy podemos ver gente comiendo en un basural, en tiempos en que la indigencia ha perdido la voz", señala el escritor nacido en 1933 que, a lo largo de décadas, sostiene una intensa doble vida profesional, como teatrero y como psicoterapeuta. A partir de esa imagen, Pavlovsky (médico de formación original y referente indiscutido del psicodrama en Latinoamérica) dio forma a un drama doloroso y angustiante con algunas gotas de humor que lo alivianan y hacen soportable. "Lamentablemente no se habla de la pobreza, de los chicos que mueren de ham-

El dramaturgo estrena esta noche en el Centro Cultural de la Cooperación, con dirección de Norman Briski y coprotagonico de Susana Evans, un espectáculo sobre el aspecto macabro de la realidad, devenido en presencia naturalizada.



Eduardo Pavlovsky se interroga, junto a Susana Evans, sobre cómo lidiar con lo siniestro.

bre en nuestro país, de los que nacen con malformaciones congénitas por desnutrición, de los que mueren por causas evitables. Sé que la obra puede molestar, pero estoy cansado de cifras estadísticas y de que la plata no vaya donde tiene que ir. Quiero que la palabra pegue en el cuerpo", agrega.

—¿Cómo se cuenta el humor?

E. P.: Eusebio, mi personaje, adora a Liz Solari, la rubia. Está perdidamente enamorado. Tiene un poster de ella colgado en una pared, le habla, le explica lo que es el amor, intenta convencerla, hasta habla con su hermano.

—¿Cómo es el vínculo con Norman Briski, con quien ya trabajaron en *El señor Galindez*, *Potestad*, *Poroto*, *La gran marcha*? ¿Qué les atrae de su mirada?

E. P.: Somos muy amigos, nos conocemos desde los '60 y tenemos una afinidad ideológica muy profunda, además de una historia en común, del exilio. A nivel profesional, él me respeta mucho como actor, y eso que nunca digo dos veces la misma letra. Nos complementamos bien: a él le importa mucho lo que a mí no me importa nada, es decir los espacios escenográficos.

Susana Evans: —La literatura dramática de Tato no es fácil de llevar a escena. Es poética, carece de ciertas precisiones. Lo que hace Norman es justamente situar con exactitud la acción, terminar de delinear la identidad de los personajes, pero siempre desde un gran respeto por el texto. Es más, hay veces que Tato quiere sacar algunas

partes y él las defiende totalmente. Siento que trabaja como un pintor y que nosotros somos los colores. Se permite muchos cambios, tiene mucha idea de lo espacial y del movimiento.

—¿El director coincide con la visión de Pavlovsky de un teatro regido por estados, por ritmos?

S. E.: —Totalmente. Hasta te pide que no digas nada hasta encontrar el estado del personaje, si no es letra vacía. En mi caso, lo encontré con facilidad porque suelo estar medio colgada, en el aire. Norman pescó eso y lo incorporó.

E. P.: —Es verdad, Susy tiene algo de gacela. Hay veces que estamos en casa, pasa cerca mío y no me doy cuenta. En la obra están esas apariciones y desapariciones repentinas.

—Es sabida la connotación que produjo *Esperando a Godot* en Pavlovsky, cuando era un médico recién recibido allá por el '57. Esa obra encendió su pasión por el escenario. En su caso, ¿cómo fue el acercamiento al teatro?

S. E.: —Yo tenía una formación como bailarina y quería dedicarme a la danza. Después me casé, tuve hijos. Fue en el '76, estaba exiliada en Madrid y tenía una depresión tremenda. En ese momento, Elvira Onetto me propuso hacer algo junto a mi primer marido. Así surgió el primer trabajo: una obra con muy poco texto. Años más tarde, Tato me sugiere uno de los personajes de *Potestad* y desde entonces empecé a sentir que es una actividad que me da mucho placer. Pero no la concebí fuera del grupo que integramos con Norman, Elvira y Tato.

La pareja vive y trabaja en una cálida casa del Bajo Belgrano, muy luminosa y llena de plantas. Pavlovsky dispone de un espacio amplio para los grupos; Susy (psicóloga clínica y miembro fundador del Centro de Psicodrama Psicoanalítico Grupal) atiende en un ámbito más íntimo. Desde hace décadas, analizan los conflictos emocionales de las personas y están diariamente en contacto con las dificultades y el sufrimiento humano. Sin embargo, atravesar el proceso de ensayos de este proyecto significó una experiencia muy cruda. Por eso, no dudan del impacto que tendrá en el público. "Terminábamos de ensayar con un estado de angustia y de irrealidad muy fuertes. Yo necesitaba conectar con algo concreto, ver a mis hijas o hablar con una amiga", dice Evans. Pero nunca eligieron un teatro pasatista y, una vez más, están listos para el desafío, secundados por un equipo que completa Bea Blackhall (escenografía), María Curretí (vestuario), Martín Pavlovsky (banda sonora) y Silvana Laguna (coreografías).

Crímenes y pecados

"Sólo brumas", escrita y protagonizada por Eduardo Pavlovsky. Con Susy Evans, Mirta Bogdasarian y Eduardo Misch, dirigidos por Norman Briski. En el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, viernes a las 21.

★★★★ La obra más reciente de Eduardo Pavlovsky no habla de los crímenes del poder. "Sólo brumas" —que el autor protagoniza junto a Susy Evans, Mirta Bogdasarian y Eduardo Misch, bajo dirección de Norman Briski— desplaza el foco hacia la responsabilidad social. En un registro que lleva el disparate cotidiano a las fronteras del absurdo, el autor de "Potestad" descubre con ácido humor la perversa complicidad entre corrección política, crueldad e indiferencia.

Tres empleados públicos, Eusebio, Pepi y Pipi, conformes con sus grises existencias, se ocupan de dar entrada, clasificar y enviar al crematorio a los bebés muertos o moribundos que ingresan en descascaradas cunitas de hospital. También han incor-

porado con naturalidad la permanencia constante (¿prisión?) en su lugar de trabajo. Allí viven, comen, duermen y se subordinan a un personaje de apariencia gentil, que les provee la dosis de psicofármacos que necesitan para sostener la adaptación a ese orden. Hacia el final, un probable desajuste en la medicación de Eusebio desencadena un arrebatado de lucidez. En un monólogo estremecedor, vocifera las atrocidades perpetradas por la domesticación, la indiferencia y la hipocresía de quienes se sienten libres de responsabilidad porque simplemente cuidan su empleo y tratan de no amargarse demasiado por los males que —se convencen— no está en sus manos resolver.

Metáfora mordaz del disciplinamiento social de las



EMPLEADOS PÚBLICOS. Una obra feroz, con excelentes actores.

mayorías, cuya "obediencia debida" no suele condenarse en los estrados de la justicia, "Sólo brumas" denuncia a los sectores civilizados y demócratas que, frente a los millones que mueren por desnutrición, violencia o causas evitables, eligen no mirar, discriminar o teorizar en foros inoperantes.

La puesta de Norman Briski crea un ámbito escénico en sintonía con la precarizada humanidad de los personajes, donde abundan las rectas filosas, la dureza de lo metálico, el ruido de cuerpos que caen o golpean y la estridencia de sirenas que llaman a la obediencia. El Eusebio encarnado por Pavlovsky evoluciona desde la ocurrente negligencia del comienzo hasta la apatía farmacológica y el desmadre final, donde el actor pone en juego una riqueza de recursos actorales verdaderamente perturbadora. Y con Susy Evans como

la aturdida Pepi, Mirta Bogdasarian como la superficial Pipi y Eduardo Misch como un omnipresente y manipulador "gran hermano", condensan y simbolizan dinámicas sociales de reconocible y escandalosa actualidad. ●

Marikena en "Viejitos chotos"

Los años '60 en la mirada de dos protagonistas de entonces y de ahora. Canciones de Jorge Schussheim interpretadas por Marikena Monti, junto al piano de Martín Pavlovsky. La drama-

turgia de Patricia Zangaro y la puesta en escena de Alejandro Ullúa valorizan el humor, el desenfadado, la música y la poesía. En el teatro Maipo, Esmeralda 443, los martes a las 21.

LAS OBRAS MÁS VISTAS

- 1 **CASI ÁNGELES**
E. Attias, N. Vásquez
Gran Rex
- 2 **MIDACHI**
Brieva, del Sel, Volpato
Ópera
- 3 **HAIRSPRAY**
E. Pinti y elenco
Astral
- 4 **MAIPO, SIEMPRE MAIPO**
A. Gasalla y elenco
Maipo
- 5 **BARBIE LIVE**
Liz Solari y elenco
Ópera

Del 21 al 28 julio. Fuente: AADET.

TEATRO *Sólo brumas*, pieza teatral de Eduardo Pavlovsky

Una obra que no da respiro

A un precario depósito llegan cunas con bebés a quienes las autoridades sanitarias dan por muertos antes de que expiren. Con dirección de Norman Briski, el dramaturgo y actor pone el dedo en la llaga de una sociedad en la que predomina la indiferencia.

Medios

Absuelven a CBS

Un tribunal de apelaciones de Filadelfia absolvió a la emisora CBS de una multa de 550.000 dólares por haber exhibido un seno de la cantante Janet Jackson en 2004, tras llegar a la conclusión de que hacerlo no fue su intención. La multa había sido solicitada por la entidad supervisora de medios. El canal fue acusado de "indecencia". Según el tribunal, el canal no fue responsable de que durante su actuación junto a Justin Timberlake Janet Jackson dejara accidentalmente al descubierto uno de sus pechos, informó el diario *The Philadelphia Inquirer*. El episodio ocurrió durante un espectáculo en el entretiempo de la final de fútbol americano Superbowl, mientras Timberlake cantaba "gonna have you naked by the end of this song" (al final de esta canción te tendré desnuda). El cantante agarró de tal forma el busto de su colega Jackson que durante una fracción de segundo se vio su pecho, lo que desató un escándalo en Estados Unidos. Según los jueces, los demandantes no pudieron probar que CBS actuó de forma intencional, una condición imprescindible para imponer la multa. El hecho fue visto por una audiencia de unos 90 millones de personas.

Cine latino en Nueva York

El séptimo arte latinoamericano vuelve a tener su cita en Nueva York en una nueva edición del Festival Internacional de Cine Latino, en el que se exhibirán más de cien largometrajes, documentales y cortos. La cita llega a su noveno año con un record de participación y estrenos y se extenderá durante siete días a diversas salas y espacios al aire libre de la ciudad. Paneles, mesas redondas, espectáculos, una noche dedicada al cine dominicano y otra al mexicano, se insertan en el programa. Entre los títulos que se exhibirán sobresalen el multipremiado *Luz silenciosa*, del mexicano Carlos Reygadas; *La vía láctea*, de la brasileña Lina Chamie; y *Perro come perro*, ópera prima del colombiano Carlos Moreno. El Festival Internacional de Cine Latino de Nueva York se fundó en 1999 y congrega cada año a más de 25.000 espectadores.

7 SOLO BRUMAS

De Eduardo Pavlovsky

Elenco: Eduardo Pavlovsky, Susi Evans, Mirta Bogdasarian, Eduardo Misch
Voz en off: Marcelo D'Andrea
Escenografía: Bosé Blackhall
Asistencia de Escenografía: Fabiana Bartauz y María Pía Molina Brescia
Diseño de Iluminación: Norman Briski
Coreografía: Silvina Laguna
Vestuario: María Claudia Cunetti
Grabación y edición: Miguel Gentile
Asistencia técnica: Andrés Balot
Banda sonora: Martín Pavlovsky
Asistencia de dirección: Silvina Correa
Dirección general: Norman Briski
Lugar: Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, Av. Corrientes 1543. Funciones: viernes a las 21. Reservas: 5077-8077

Por Hilda Cabrera

El programa de mano da cuenta de una denuncia sobre el destino de los bebés nacidos con un peso inferior a 500 gramos, y aún así vivos. Se refiere a la provincia de Tucumán y al año 2004. ¿Qué pasó después de esa denuncia? ¿Y qué pasa hoy con otros bebés de peso normal y con los niños que mueren por falta de alimento y abrigo, a golpes o por violación? Una estadística mencionada en *Sólo brumas* suma 25 muertes evitables por día. La obra recoge esos datos y otras cuestiones de menor impacto relacionadas con adultos considerados de descarte. El público que suele acompañar los estrenos y las reposiciones de las obras de Eduardo Pavlovsky sabe de la existencia de estas dolorosas realidades que el autor intenta convertir aquí en expresión artística. Esos espectadores —y no los responsables directos de tanto sufrimiento— son finalmente los únicos conmovidos por el provocador y controvertido monólogo que el personaje Eusebio —interpretado por Pavlovsky— pronuncia casi al promediar la obra.

Se muestra, en principio, a Pepi, Pipi y Eusebio sujetos a la desoladora rutina de cumplir sin chistar la macabra tarea que les ha sido encomendada. Obligación que no les impide manifestar deseos de vivir en amistad y enamorados. Fantasías que no les cambia la vida, pues al precario depósito que habitan siguen llegando las cunas con bebés a los



Sólo brumas puede verse los viernes en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación.

Seres residuales que se contentan con tener techo y comida a cambio de meter cadáveres en bolsas y arrojarlos a no se sabe dónde.

que las autoridades sanitarias dan por muertos antes de que expiren. Para estos bebés no hay canción de cuna, ni lágrimas ni lamentos de despedida. Sólo una acumulación de ruidos que exasperan; un embrollo de sonidos que parecen emitidos por humanos o animales, o producidos por artefactos metálicos, como el timbre que chirría anunciando el ingreso de otra destartada cuna de hospital o un cambio de escena.

A las mujeres que alinean esas cunas no les interesa qué sucede debajo del lienzo que cubre a los aún vivos, aunque Pipi, más avispada que su compañera, confiese que la impresiona el ruido de las bolsas al caer. Ellas mismas son seres residuales que se contentan con tener techo y comida a cambio de meter cadáveres en bolsas y arrojarlos a no se sabe dónde.

Entre tanta miseria y desmesura, el viraje que pega Eusebio antes de su furioso monólogo perturba aún más. Este hombre que se apunala en la rebeldía estremece al manifestar su desesperación desde una actitud que repugna: desde una acción que pertenece al mundo de los mitos y que acaso permita al espectador asociarla a aquella de Saturno, dios del tiempo que devora la vida y abomina del relevo generacional. Una figura imaginaria plasmada por Goya en una de sus pinturas negras más desgarradoras.

No es sencillo reponerse de algunos sacudones, aun cuando la obra se demore en parloteos triviales y haga sorna de la decadencia física. Un ejemplo sencillo es la escena en que los personajes compiten en estatura. Claro que no para saber, como en los juegos de niños,

cuánto han crecido, sino cuánto ahicaron con los años. En el intento por poetizar emociones, la extraviada Pepi, interpretada por Susana Evans, saca conclusiones como si fueran hallazgos y las expresa en tono monocorde mientras Pipi (Mirta Bogdasarian) reitera su fragmentado discurso, obsesionada y culposa por la muerte de una amiga muy querida.

Más allá de esas incursiones al interior de cada personaje existe un afuera misterioso. De ese exterior llega un señor de aspecto inofensivo (compuesto por Eduardo Misch) que va directo a los hechos y es quien define. Bajo la dirección de Norman Briski, creador del espacio escenográfico, *Sólo brumas* no da respiro al espectador que ansia hallar consuelo y justificación a tanto desquicio en los propios sentimientos humanitarios, pues también él es considerado parte de una sociedad en la que predomina la indiferencia, y parte de una cultura cuyas reglas de moral y belleza el Eusebio protagonizado por Pavlovsky combate con saña.

★ teatro

"SOLO BRUMAS", DE TATO PAVLOVSKY

Imágenes de un mundo oscuro

Con dirección de Norman Briski, Pavlovsky también actúa junto a Susy Evans y Mirta Bogdarasian.

Eduardo Susarczuk
esuscrczuk@clarin.com

Pepi, Pipi y Eusebio viven en un agujero casi infecto, donde antes de ir a dormir es mejor prender la luz. "Así las ratas no entran", dice Eusebio.

Un no lugar. Iluminación y escenografía destacan esa condición, de la que sus habitantes no reniegan. Apenas Eusebio, interpretado por Eduardo Susarczuk, amepaza con llenar el espacio de recuerdos, Pepi, en el cuerpo de Susy Evans, hace su valija y amaga irse. "Esto se está convirtiendo en un lugar. Es horrible. La mezcla de lugares y recuerdos", justifica. Pero no se va.

En el agujero todo rueda. Las mesas, las sillas. Un timbre marca los tiempos. Suena y entra Eusebio. Vuelve a sonar y una cuna rueda hasta el tope de la vía. "161 - Horacio", dice el cartel que la identifica. Suena. Hora de



PA FOTOS

BUENA QUÍMICA
PAVLOVSKY, BOGDARASIAN Y EVANS CONSTRUYEN SUS PERSONAJES CON GRAN SERVICIOS Y CONSIDERABLE TRANSABIR CON INTENSIDAD EL CLIMA DE BRUMOSIDAD EN EL QUE TRANSCURREN SUS VECES, TAMBO DESDE LOS DIÁLOGOS COMO DESDE LOS MOVIMIENTOS QUE DESPLIEGAN DURANTE LAS DOS HORAS QUE DURA LA OBRA.

>Información

La dirección y el diseño de luces son de Norman Briski. La escenografía es de Bea Blackhall, el vestuario de María Claudia Curetti y la banda sonora de Martín Pavlovsky. Va los viernes, a las 21, en la Sala Solidaridad, del Centro Cultural de la Cooperación. Av. Corrientes 1543. Entrada: \$25.

comer. La dignidad de los tres aflora por un rato. "Brindemos. Sin rencor", proponen.

En el agujero todo es automático. No. Está automatizado. Una mano en una teta. El sexo, o algo así, antes de dormir. Timbre. La cuna de "323 - Amalia" choca la anterior. Después, otro, y la "125 - Alicia". Uno más, y la de Azul. Sin número.

Desde el agujero, Evans monologa sobre los que viven afuera y

eriza la piel. "Se pudren sin saberlo. Ignoran la podredumbre. Creen ser felices. O simulan. No les gusta vernos", dispara.

En *Solo brumas*, Tato Pavlovsky describe la naturalización de lo monstruoso. Con la ajustada dirección de Norman Briski, Pavlovsky, Evans y Mirta Bogdarasian comparten una realidad que la bruma distorsiona. "Mi madre decía que envidiaba la bruma como delgada tela de araña que yo

construía", cuenta Pipi, el personaje de Bogdarasian.

Más timbres. Más cunas. La tensión crece en un ámbito sombrío, impersonal, patético. Las mujeres meten los cuerpitos de los bebés en bolsas de residuos. Los tiran. No muestran dolor. Ni rencor. Nada.

Hasta que la rebeldía estalla, y Eusebio arremete con toda su voz. "Fundamos un territorio para todo. Lenguajes fabricados", denuncia. Escupe las palabras. Provoca. Desafía. "Crear el lenguaje nuevo de ese niño de lo subhumano. Pornografía en serio. Pobreza - indignancia en serio. No con palabras estadísticas", brama. Sus ojos se agrandan. "Hay que inventar un lenguaje que no produzca belleza, sino hambre infinita, mortalidad infantil, donde nuestros ojos se desorbiten como monstruos sin lactancia. Una gran tumba a la belleza. No cambiemos a los hombres. Cambiemos su lenguaje", reclama.

Un enfermero, Eduardo Misch, entra y reparte las pastillas. "¿A mí me dan tres?", pregunta Eusebio, más tranquilo. "Sí. A usted tres". La realidad ya pasó. Fue un instante. "Lo que más me molesta es el ruido del crujido de los hornos", murmura Pepi, en su propia bruma. ★